

BIBLIOTECA NACIONAL



0439290

11/08-26)



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Sección Chilena.....

Volúmenes de la obra

Ubicación 9

303-44)

9 (303-44)

Am. Univ. Pte
JORJE GONZALEZ BASTIAS

11(08-26)

MISAS DE PRIMAVERA

HORAS LENTAS.—ELEJIAS SENCILLAS
BAJO EL ALERO.—POEMAS DE OTOÑO
JOYELES.—EN LA PAZ DE LA TARDE.

IMPRENTA BELLAVISTA

A. CASANOVA 14. :-: SANTIAGO

1911

PRECIO: \$ 3.00



JORJE GONZALEZ BASTIAS

MISAS DE PRIMAVERA

HORAS LENTAS.—ELEJIAS SENCILLAS.
BAJO EL ALERO.—POEMAS DE OTOÑO.
JOYALES.—EN LA PAZ DE LA TARDE.

IMPRENTA BELLAVISTA

A. CASANOVA 14. :-: SANTIAGO

1911

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

11(08-26)

MISAS DE PRIMAVERA

Para Pedro E. Gil

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

MISA DE PRIMAVERA

A dónde vas como las enlutadas
visitantes de Dios?...Mui buenos dias!
Bien sentí una cadencia de pisadas
sobre mi corazón. Tú que venías...

Descansa aquí. Por entre el negro velo
me mostrarás las gratas alegrías
de esos ojazos en que puso el cielo
todo el encanto de sus lejanías.

Porque tus ojos... aunque nó. Tus ojos
se alaban solos; guardaré mi empeño.
...Son, cuando te sombrean los sonrojos,
como las celosías del ensueño!

Desciñe un poco el velo que te cubre.
Para que mas se alegren tus pupilas
yo robaré a la floracion de Octubre
un manojo de malvas i de lilas.

Conversemos. ¿Te alarma la campana?
No es hora aun... no ves? ya iremos juntos
i rezaremos toda la mañana
implorando perdon por los difuntos.

La oracion que nosotros rezaremos
alegrará al Señor, i esa alegría
esparcirá un olor de crisantemos
que no hemos aspirado todavía.

Iremos juntos! En el templo inmenso
al verte Dios va a sonreir, de fijo,
velado por ráfagas de incienso
tendrá como un temblor el Crucifijo.

I los santos, los pálidos ascetas,
bajarán las miradas taciturnas
como ante las miradas indiscretas
de una ronda de sílfides nocturnas.

I llegaremos ante el ara en donde
siempre tus oraciones depositas;
donde esa vírjen pálida se esconde
como esperando conocer tus cuitas...

I allí con ella, mística cual ella,
mostrarás tu ternura que se inflama,
i ámbas parecereis como una estrella
de doble núcleo i una sola llama.

¿Sonries? Qué mañana mas hermosa!
Todo sonrío como tú sonries!
Del agua que en la fuente se alboroz
viene como un perfume de alelís.

Nunca te había visto como ahora
tan bella ni tan dulce! aunque te he visto
semejar un pedazo de la aurora
velando una vestal de Jesucristo.

I te he visto mundana i sensitiva
i trémula... Tu boca hoi me provoca!
Hoi mas que nunca es una siempre-viva
con fragancias de amor. ¡Dame tu boca!

Qué dices?—La campana...! Bueno, bueno,
déjala repicar...—Está llamando!
—Aquí en la capillita de tu seno
hai otra repicando, repicando!...

¿Escuchas? yo la siento... dulcemente
parece que habla de las cosas tuyas
i que te dice, trémula i sonriente:
es un beso no mas, no lo rehuyas!

Ahora, cuando vamos a la misa,
presentarás a Dios, puesta de hinojos,
la reverberacion de tu sonrisa
en los cálices santos de tus ojos...

¿Hablas?—Ya es hora...—Besaré esas manos
que en el templo no pueden darme citas.
Allí entraremos como dos hermanos
que van por un jardin de margaritas!



EGLOGA DEL CAMINO

Mi viejo camino, un poco
quiero conversar contigo
i ante las sombras que evoco
hablarte como a un amigo.

Hace tanto tiempo, tanto,
que conozco tus orillas;
en tus yerbas amarillas
cayó alguna vez mi llanto.

Hace tanto tiempo, tanto,
que conozco tus orillas!

Hace tanto tiempo que,
camino, no te veía;
acaso sea alegría
ésto que siento, no sé.

Acaso sea alegría
lo que hai en mi corazon;
se parece a una cancion
llena de melancolía.

Acaso sea alegría
lo que hai en mi corazon!

Nunca tuvo para mí
ningun camino tu encanto.
Sé de la sangre i el llanto
que han vertido sobre tí.

Nunca tuvo para mí
ningun camino tu encanto!

Tras de andar i andar me pierdo
mirando tus lontananzas
i un perfume de añoranzas
surje de cada recuerdo.

Miro tus huellas, i leo
en ellas una leyenda...
los poemas de la senda
que no adivina el deseo...

...I mañana, cuando ya
esté yo léjos, mañana
cuando suene la campana
de mi aldea, quién sabrá?

camino! que aquí mis huellas
quedan tambien, quién sabrá?
¿alguien me recordará?
¿Me habrán visto las estrellas?



MIS ROSAS

Vamos a cojer rosas ¡oh encantadora de almas!
rosas para tu frente, muchas fragantes rosas.
I juntos soñaremos debajo de las palmas
donde vuelan alegres las blancas mariposas.

Deja que flote suelta tu blonda cabellera
i que la peine el ala del céfiro que ronda.
Cuando te hallas ausente suele ser mensajera
de mis besos que buscan tu cabellera blonda.

Amada mía! Deja te ciña el brazo mío
para decirte cosas en las que tú ni piensas;
todas las dulces cosas por las que yo sonrío
cuando tengo en mis manos tus manos o tus trenzas.

Voi a decirte versos, voi a decirte estrofas
que serán como engarces de perlas cristalinas
hechos con las palabras mismas con que apostrofás
mis estraños silencios i mis ansias divinas.

Voi a decirte versos que serán como espumas
cayendo en los verjeles magníficos de tu alma,
miéntras que tejo rosas de nitideces sumas
bajo el arco del cielo o el dombo de una palma.

I serán rosas blancas las que ponga en tu frente,
mas blancas que las hostias de las aras que humillas
i cuando se deshojen i caigan dulcemente
yo estaré silencioso, yo estaré de rodillas!...



EN EL JARDIN DEL CLAUSTRO

Reina un silencio triste. Reina un duelo
solemne. La agonía de la tarde
dejó en el linde temblador del cielo
como una raya ignífera que arde.

La hora del crepúsculo! La hora
de la suprema paz. Una campana
suena con vibracion arrulladora
¡ parece decir: hasta mañana!

El corredor está en silencio. Erra
algo en el aire que mi sér no esplica.
Arrodillada con dolor la Tierra
en el ara del Sol se purifica.

Sueñan las flores del jardín! Las palmas
conversan sobre cosas misteriosas.
Hai estremecimientos en las almas
i brumas en las almas i en las cosas.

Oh crepúsculo! Adoro tu misterio!
Hermano del amor i el infortunio,
juntas la soledad de un cementerio
a la clara vision de un plenilunio.

El corredor está en silencio. Sube
del claustro aletargado una plegaria
i hai no sé qué consuelo en cada nube
que recorre la esfera solitaria.

Parece que en las nubes intranquilas
—púrpura de que Dios hace derroche!—
estuvieran mirando unas pupilas
que quisieran decir: hasta la noche!

Los corredores lentamente baña
la sombra. Se oscurece lentamente.
I una música fúnebre i estraña
el aire llena con su són doliente.

El Anjelus! Qué dulces armonías!
Cuánta tristeza en cada nota de esas!
Como se quieren ir las alegrías
han llegado cantando las tristezas!

En el jardin las flores estan mustias
i lloran,—azucenas, margaritas!—
i ante la noche que derrama angustias
se quieren deshojar las pobrecitas.

Oremos! por las almas i las flores!
El acento de amor de la campana
sigue diciendo a todos los dolores:
hasta mañana, adios, hasta mañana!



FANTASIAS DEL PUERTO

(Siguiendo un ritmo)

Dame una copa de vino
que mis tristezas mitigue;
dame una copa del vino opalino,
dame una, i sigue...

Quiero embriagarme esta noche
para en tus brazos opreso
no responder a tu dulce reproche
sino a tu beso.

Dime, qué quieres que haga
sino soporto la vida?¹
Dame una copa ya que el que se embriaga
todo lo olvida.

Óyeme atenta. Ya cuando
toman un rumbo las aves
han de seguirlo aunque dejen llorando
roto el nidal de las cuitas que sabes...

Mira si mi ansia es crüenta:
quiero saber lo que son
aquellas cosas de las que nos cuenta
mi amigo Jhon.

Vaya que es loco mi empeño!...
cuando ya pise otra playa
te he de escribir... por qué arrugas el ceño?
Sientes que vaya?

...Trae tu brazo. Tu brazo
cíñame como serpiente.
Tiene tu brazo tersuras de raso...
Besa mi frente.

Besa mi frente i mi boca,
que, con el ansia mas suma,
recordaré tu pasion—pasion loca—
cuando mi barca navegue en la bruma.

Dame otra copa. Olvidemos
como la dicha se esfuma.
Cuándo otra vez, oh mujer, beberemos
de este licor que deleita i perfuma.

Porque—sabrás tambien eso?—
Bajo ese sol hácia donde camino
como se bebe la muerte en un beso
dan a que beban la muerte en el vino.

...Sírvenme, pues. I si quieres,
niña de porte bizarro,
para acrecer mi caudal de placeres
dame un cigarro.

Quieres que fume? Me acuerdo
que te disgustas si fumo.
Eso será porque ves que recuerdo
que todo es humo.

Siempre en tu pena persistes.
...Qué quieres tú si en la vida
ya sonreíamos alegres o tristes
siempre al final sonará la partida?

I ésto no es nada. Tú sabes
cuáles son las que dan pena...
Pero no hablemos de cosas tan graves
i que se alegre tu cara morena.

Oyes allá en la bahía
esos confusos rumores?...
Toma una copa, por Dios, alma mía,
bebe i no llores.

Bebe del vino divino.
Junta tu copa a mi copa.
Recordaré ese tin-tin arjentino
ya cuando vaya camino de Europa.

Recordaré esa sonrisa
que entre tus labios, traviesa,
surje a la luz dulcemente sumisa
i que me besa.

Recordaré ese cabello
que es de tu cuello corona
i el venusino perfil de tu cuello
que me aprisiona.

Recordaré esas pupilas
que tantas veces he visto
iluminando mis noches tranquilas
como dos cirios un templo de Cristo.

Silva en la rada el navío
pronto a partir al Atlántico.
Vamos! prepara, querida, el avío
de tu viajero poeta romántico....

Llena, querida, mi vaso.
Vierte del vino opalino.
Ya cuando vaya, viajero al acaso,
recordaré con qué pena tu vino!

I con qué pena el donaire
recordaré de esa mano de nieve
que deja un rastro de luz en el aire
cuando se mueve.

Oyes allá esos rumores?
Pronto el navío se halla;
dame tus besos i dame tus flores,
bésame i calla.

Ya volveré i nos veremos
con nuestros mismos amores
i con mas honda pasion tejaremos
besos i flores.



A LA VIEJA GUITARRA

Lírico instrumento de cadencia grata,
guitarra sonora! tu númen desata
i vibren tus notas en ondas de luz;
vibren armoniosas tus cuerdas de plata
una serenata
de tono andaluz.

Como eres de aquella tierra enamorada
de las alegrías del cielo i del sol,
cántanos un aire con sol de Granada,
un aire del viejo solar español.

Tu conoces todos los viejos cantares,
orgullo de Málaga, triunfo de Aragon;
la guzla moruna te dió sus sueños
i las panderetas vibrantes su són.

En tus amplios senos llenos de fragancias
está toda entera la España gentil,
con sus hidalguías i sus arrogancias...
grande don Quijote, don Juan varonill

Así en tus cantares, si hai gritos guerreros
i sangre de mártires i ecos de dolor,
tambien hai naranjos i olor de romeros,
pasos de jitanos i sueños de amor.

Canta, pues! tu canto recuerde esos dias,
tus sueños ya idos recuérdanos, pues;
danos el perfume de esas alegrías,
de esas peteneras i de ese jerez.

Evoca tus rientes visiones pasadas,
tus noches de luna con juerga i tambor...
las manos morenas, las bocas rosadas,
tus risas, tus besos, tu vino mejor!...

Oh canta, gloriosa guitarra! las cosas
de esta patria jóven, ebria de pasion,
que lleva en la frente coronas de rosas
i hosannas sagrados en el corazon.

Canta nuestra gloria, canta nuestra pena,
olvida un instante los cantos de allá;
dános el perfume de la yerba-buena,
copihues i malvas de olor, resedá....

Oh guitarra! aurora de nuestra alegría!
De España i de Chile tienes la pasion.
Qué melancolía tu melancolía!
i qué ardiente el fuego de tu corazon!

Qué vibren tus cuerdas sonoras! Estraña
nunca a nuestra vida fuiste. Salve a tñ
Ese aire tan lleno de amor es de España...
i ese con tristeza i amor es de aquí



SOMBRA TRÁJICA

Tristemente, mui triste, por la acera seguia
sin saber hácia dónde la pobre—a dónde ir!—
sus ojos irradiaban con esa luz sombría
que vierten las estrellas que se van a morir.

Medio envuelta en un negro pañuelo, tristemente,
deteniéndose a ratos, la pobre iba al azar,
agobiado el espíritu i agobiada la frente
con la angustia mas grande que se puede llevar.

Todo le daba miedo: la noche, la tristeza.
El silencio de todo la hacia estremecer.
Era un ángel caído sin mancha en su belleza
que no sabia dónde se iria a detener.

I siguió por las calles desoladas i oscuras.
I al suburbio maldito por fin se encaminó.
Sus piés se fatigaban en las baldosas duras
i hendiendo las tinieblas letárgicas siguió.

La noche abominable i eterna no tenia
compasion, ni ternura, ni inquietud, ni pesar;
pero ella sollozaba,—flor de melancolía
daba a la noche alientos de nardo i azahar.

Sus manos, que ocultaban los pliegues del pañuelo,
recojidas i juntas se apretaban las dos.
Hacia frio. El viento silbando un ritornelo
pasaba despertando la tisis i la tos.

Pensaba en la tragedia de su dolor i en todo sin que se diera cuenta de su errancia sin fin i de que ya aspiraba la atmósfera de lodo saturada de crimen i hiel del cafetin.

I siguió caminando... Un rumor de alegría dilató sus pupilas que miraron sin ver. Los alegres rumores de una cercana orjía pasaron despertando sus nervios de mujer.

Hasta ella llegaban irradiaciones vivas de luz i amor. Detuvo su paso el frenesí. Los corazones huérfanos, las almas pensativas i mustias, solamente se detienen así.

Nada tenia, nada, que aliviarla pudiera i el delirio la hacia caminar, caminar... pero de pronto una ráfaga traicionera desató sus cabellos con un beso al pasar.

I las ondas cayeron i bañaron la frente
de la pobre errabunda, que al sentirlas lloró;
tuvo miedo a la vida i a la luz i silente
por las calles oscuras llorando se alejó.



HORAS LENTAS

La noche llega silenciosa. Llega
con sus espasmos fúnebres i vierte
sobre las flores que el rocío riega
como sutiles hálitos de muerte.

I tambien en las almas. Deja en ellas
el frio de sus besos i sus olas.
Empiezan a encenderse las estrellas
i se van entumiendo las corolas!

I ausente tú! No escucharás mi ruego?
Si supieras lo que es el ansia mía!
Adorador de una vision de fuego
vivo perpetuamente en agonía.

Pienso en tí! pienso en tí! La caravana
de mis recuerdos vagabunda yerra
como la vibracion de una campana
que sonara mui léjos de la tierra.

Oh amada mía! Yo comprendo ahora
las penas mas recónditas i estrañas.
Mis ideas en desconsoladora
jira, van como lúgubres arañas.

Comprendo las pasiones misteriosas
i las infamias en los labios pulcros;
comprendo las espinas en las rosas
i las rosas velando en los sepulcros!

Oyes? Yo sufro por tu ausencia i lloro!
No te puedo olvidar i me parece
que hai un reflejo de tus trenzas de oro
en todo lo que canta i resplandece.

Oh amada mía! Por tu larga ausencia
estoi así como jamas me viste.
Soy en la lobreguez de la existencia
una sombra mui pálida i mui triste.

En sus fiebres mi espíritu te evoca
i sufre i desespera i agoniza:
me hacen falta los besos de tu boca
i las albas de amor de tu sonrisa!

Vuelve, mi bien! La soledad me aterral
Tu larga ausencia lo entristece todo!
Todo para mi espíritu en la tierra
va siendo falsedad, va siendo lodo!

Vuelve, mi bien! Oh misteriosa amada!
Te espera el nido en que soñar solías!
La alondra de mi amor está callada!
Olvidó la cancion de aquellos dias!

Vuelve, mi bien! Supieras cómo ahora
a tu recuerdo mi pasion se alegra,
mi pasion—muda i santa!—que desflora
el beso frio de una noche negra.

Oh amada mía! Si pudiera hablarte
de los ensueños que yo finjo a solas.
Si pudiera en mis brazos estrecharte
i juntos ir como en el mar dos olas!

Como dos olas en el mar! o juntos
como dos golondrinas pasajeras
que cansadas de ver soles difuntos
buscaran el calor de otras esferas!

Así, mi bien! Mas, imposible anhelot
La noche que resbala silenciosa
va dejando una lágrima de hielo
sobre cada ilusion i cada rosa!



ELEJIAS SENCILLAS

Para Victor D. Silva

I

Poesia, flor de acanto,
luz de ensueño i azucena,
mi cantar no tendrá llanto
ni de luna ni de pena.

Mi cantar tendrá alegría,
tendrá de todas las flores...
será mi melancolia
el sayal de los dolores.

Luna! no te he de cantar,
no te he de nombrar siquiera
porque serás como una
alma que se me muriera...

Pena! la dulce, la santa,
no puedo nombrarte, pena...
pena, la pena que canta,
la de rosa i azucena...

Mi cantar tendrá dulzura
i amargor: vino i absintio,
i escanciará su ternura
como en un cristal corintio.

Poesía! Flor de acanto
con alburas de azucena,
tu cantar no tendrá llanto
ni de luna ni de pena...



II

Tenia blanco el cabello,
tenia la barba blanca,
i una dulzura de amor
i de ensueño en la mirada.

Tenia pálido el rostro,
tenia las manos pálidas...
se fué una tarde i ya nunca
mas se oyeron sus palabras.

No se oyeron mas sus pasos
en los patios de esa casa,
ni lo han visto mas sus perros
que sollozando lo aguardan.

Abandonado quedó
el baston que acostumbraba
nostálgico de esas pródigas
manos que ya no se alargan.

Pero aun, en esas tardes
en que se recoje el alma,
en todo hai como una sombra
trémula que se ajiganta.

Cuando se iba ya dejó
en el campo una mirada
tan honda i triste, que aun
está conjelada en lágrimas...

Tenia blanco el cabello,
tenia la barba blanca...
tenia pálido el rostro,
tenia las manos pálidas!



III

Cruza el ambiente nocturno
un lento són... lento són...
música de un corazon
dolorido i taciturno;

una música que viene
sollozando desde el rio...
que viene de algun bohío
i tiene... no sé que tiene!

Se oyen lejanos suspiros
i cantares mas lejanos.
En los ábsides arcanos
hai esplendor de zafiros.

I es un rumor... un rumor
indefinible. Es el rio
que sueña i es el bohio
i es el viento i es la flor.

Es el rumor sempiterno
de la noche... un són cansado!
Es un barquero atrasado
que llama i tañe su cuerno!



IV

Una guirnalda de rosas
para mi amor inefable...
Mis manos se harán piadosas,
mi mirar se hará insondable!

...Mis manos se harán piadosas!...

En la tierra habrá una estraña
primaverál floescencia
i me dará la montaña
su mas recóndita esencia.

...Se hará blanca la montaña!

Mi sangre se hará mas roja,
i en mi alma sensitiva
con el temblor de una hoja
brotará una rosa viva...

...con el temblor de una hoja!

Del Sol nada. De la Luna
la dulce melancolía.
De la estrella sin fortuna,
muerta acaso, la luz bruna
que nos besa todavía...

Del Sol nada. De la Luna
la dulce melancolía!

Una guirnalda de rosas
para mi amor infinito...
Mis palabras temblorosas
tendrán la angustia de un grito!...

...tendrán la angustia de un grito.

Mis sienes se harán mas pálidas
i mas vagos mis sueños,
como que serán crisálidas
de rosas i de cantares.

...de rosas i de cantares!

Para mi ofrenda yo quiero
luz de luna i luz de estrella,
i la paz de su sendero
i el perfume de su huella.

...Luz de luna i luz de estrella!

Recojeré la ternura
que sus ojos han vertido...
Será la rosa mas pura!
Será una buena ventura
soñando siempre a su oído!

...soñando siempre a su oído!

V

La noche, la Luna, la pálida Luna!...
En el viento hai pena, jimen las encinas..
Las horas que pasan van dejando una
pena silenciosa, sin llanto, en las ruinas.

La noche, la Luna!

...Mi alma es como una
noche inmensa i trájica, noche sin rumores!
noctámbula enferma la enferma la Luna
i por estraviadas sendas sin fortuna
en la noche yerra sollozando amores!



VI

Canta un pájaro en el huerto...
La noche... una noche clara
llena de luna i de aromas,
de promesas i de ansias.

Hai dulzura en el ambiente
saturado de fragancias
i las estrellas descienden
lentamente... i oro i plata...

i adamantino derroche
de fuljencias sobre el agua.

Noche purísima, noche
propicia a las esperanzas,
en que, sin embargo, oh Dios,
se me ha entristecido el alma.

Noche purísima, noche
llena de ardientes fragancias...
por qué ese pájaro viene
como augurando desgracias?

Aí! ese canto, ese canto
aquí frente a mi ventana...
I hai dulzuras en el aire!
I está la noche estrellada!



VII

Las palomas benditas ascienden
batiendo a los cielos las níveas alas
i de nimbos de luz se coronan
en las tardes grises i en las alboradas.

(Ah paloma! paloma que subes
a los hondos cielos tras una esperanza,
torna acá las celestes pupilas
i mira a tu hermana que llora: mi alma)

Ajitando las alas enormes
desfilan los cuervos malditos i pasan...
Van buscando los agrios peñascos
que oyeron sus cuitas i saben sus ansias.

(Corazon! mas silencio, silencio!
que pasen las aves malditas i bravas.
A tu seno no sea que lleguen
de nuevo tan torvas, tan negras, tan trájicas!)

VIII

Dicen que hai un rincon para el olvido
en el alma, rincon frio i huraño
en donde el sueño ya desvanecido
se junta al desamor i al desengaño.

...Amada! yo no quiero que me ames
ni que me sacrifiques tus fragancias.
Iré a tu lado sin que tú me llames
i te amaré sin sueños i sin ansias.

Conversaré contigo i sin temblores
te nombraré; pero despues te pido
que me des, sin pensarlo, algunas flores
i me dejes en tu rincon de olvido!

IX

Ansiabas sorprenderme en mi retiro
i fuiste a él. En un rincon oscuro
lloraban mis quimeras. Inseguro
se hizo tu paso entónces i un suspiro

se escapó de tu pecho...

No creías
que hubiera soledades tan inmensas
cuando charlando a veces te reías
diciéndome: qué tienes? en qué piensas?

Pero desde esa tarde ya te veo
de otra manera. No eres ya la misma.
I te sigue turbado mi deseo
i quiero preguntarte qué te abisma!

X

He soñado contigo i te diré mi sueño.
Coronada de flores: rosas i tuberosas,
sonriendo me mirabas i ponias empeño
en que aspirara el dulce perfume de tus rosas.

Yo te miraba triste sin poder comprenderte.
—Si tu amor me negaste, por qué ofreces rosas?
Dame adelfas simbólicas, flores de olvido i muerte,
dame malvas humildes, dame las tuberosas...

I hondamente dormido me embriagué en tu fragancia
i se llenó mi espíritu de visiones radiosas.
Sentí como una música que erraba por mi estancia,
me mirabas sonriendo i siempre rosas, rosas!...

XI

Estan marchitas las flores
que me diste... el verde i oro
se van, i con los colores
se van las fragancias... Lloro

al verlas... aunque no sé
si mi llanto es por las flores
o por el recuerdo, que
me habla de tantos amores.

I así bien pudiera ser
porque al mirarlas evoco
sin quererlo, tu querer
i mi querer, vuelto loco...

i tus gracias... la divina
gracia de tus pies lijeros
cuando a mi amor se avecina
tu alma por los senderos;

i la gracia de tus manos
—seda i rosa—gracia leda
como de amores cristianos....
gracia de rosa i de seda;

i la gracia de tus ojos...
i no te quiero decir
de tu boca i tus sonrojos;
de tus besos no has de oir...



Gracias de tus ojos... blanca
gracia mística que arroba
cuando tu candor arranca
sollozando por la alcoba...

Gracia de tus ojos, que
sea que rias—o llores—
se vierte sobre el bouquet
trémulo de mis amores...

Gracia de tus ojos, buena
gracia injenua, tus sueños
me recuerdan una pena
i unos lejanos cantares

Encantos lejanos... ai!...
los evoco sin querer
porque en mi alma no hai
ni una sombra de placer.

Con mi esperanza tus flores
están muriéndose i no
saben ya de tus rubores;
están muriéndose... i yo...
yo lloro... pero no sé

ai! si al mirarlas mi llanto
es por ellas o por qué.
Recuerdo i sueño i no sé
por qué sufro tanto, tanto.

XII

Estaba como soñando
i creí que me llamaban.
Estaba como soñando
cuando me llamó mi alma.

I quedé solo con ella
en aquella tarde pálida;
ví que no tenia penas
i vestia de esperanza.

Yo miraba absorto i trémulo
las perspectivas lejanas
que se iban copiando en
sus pupilas de sonámbula.

I me dijo... algo me dijo
no se bien con qué palabras;
pero traduje su voz
i adiviné sus miradas.

...Oh alma mía! pobre ausente
que acaso vuelves cansada
i que no hallas una flor
que perfume tu esperanza!

Oh alma mía! tus jardines
están desolados, i anda
por ellos como un aliento
de frio, frio i escarcha!

Pero al fin llegaste. Vamos
a sembrar juncos i malvas.
Otra vez tendremos rosas
blancas como una plegaria.

Moveremos bien la tierra
para que las flores nazcan
i otra vez tendremos lirios
i azucenas blancas, blancas!...

XIII

Suena un canto triste i no sé dónde suena!
Sus notas perdidas llegan hasta aquí
como el grato aroma de alguna azucena
que se marchitara no léjos de mí!

Suena un canto triste i no sé quién lo canta!
Pero sus acordes me hacen evocar
recuerdos de alguna divina garganta,
memorias de cosas que no volverán!

Viento vagabundo llévate ese canto.
Llévate ese canto que no quiero oír!
Para mí es la pena, para mí es el llanto,
i con el recuerdo de ese dulce encanto
quisiera mi espíritu quizá sonreír!

XIV

Ibamos juntos recitando versos
i evocando visiones inefables...

Yo miraba tus tersos
cabellos adorables.

Al nombrar tus poetas, dulcemente
lo hacías i con algo de tu pena...

Yo miraba tu frente
luminosa i serena.

Tus palabras sabían de conjuros
i encantaban por dulces i por bellas...

En tus ojos oscuros
ardían dos estrellas!

Y luego a media voz i temblorosa
versos de amor, llena de unción, dijiste...

Y te ví mui hermosa
i ¡Dios santo! mui triste!



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

BAJO EL ALERO

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

BAJO EL ALERO

Corazon! regocíjate. Es el día
que deseabas tanto. Ríe i canta
con la piadosa i única alegría
del campo vírjen i del agua santa.

Vamos a las praderas de tus sueños,
vamos a los jardines de mi infancia,
i charladores ámbos i risueños
apuremos su edénica fragancia.

Alienta corazon! Hé aquí el camino
que nos llevaba en íntima confianza
a poner sobre el tedio vespertino
nuestra nota de amor i de esperanza.

Mira esas piedras, esos troncos...mira!
He aquí el estero, el arenal... En esas
soledades talvez vibró mi lira,
talvez aquí lloraron mis tristezas!

Sigamos. Pero mira! ya las aves
se recojen... La tarde está azul i oro!
Son nuestras conocidas i no sabes
ni saben ellas lo que las adoro.

Pasan calladas! Corazon no llores!
...Ese el rosal que conocias tanto!
Te dió fragancia para tus amores
i consuelo i amor para mi llanto!

Mira esa tapia... no recuerdas? Mucho
reímos por aquí. I a la indecisa
luz vespéral, paréceme que escucho
como un eco perdido de esa risa.

Mira esas flores. Son las mismas flores!
Las malvas, los suspiros i las rosas!
Nos conocen talvez,—pero no llores!—
mira si estan de frescas i olorosas.

Sigamos! Solacémonos pensando
en esa ya estinguida Primavera.
En esa vida que se fué cantando
i que no ha de volver... Ah, si volviera!

Pensemos en aquella mañanita
en que tú, alegre i tímido i opreso,
me encaminaste a esa primera cita
en que un ensueño tuyo me dió un beso!...

Qué igual está el camino. El mismo foso
lo orillaba... Si así fueras eterno
tú también, corazón! Pero tu gozo
es como una sonrisa del Invierno!

I ese árbol viejo i triste. Su follaje
trémulo mueve para darnos paso.
A través de sus ramas, el paisaje
se dilata i se alumbra...

En el ocaso

lleno de ardiente púrpura encendida
mi viejo Sol nostálgico se escombra
i semeja al morir como una herida
roja i ardiente que vertiera sombra!

I oh! la resurrección de mis anhelos!
Mi viejo Sol nostálgico doliente
en pos de la lujuria de los cielos
canta en mi corazón alegremente.

Corazon! regocíjate. Es el día
que deseabas tanto. Tu alegría
tiene como una mística fragancia:
está llena del Sol que te quería
de todos los sueños de mi infancia !



EN LA ALDEA

I

Aquella mañana de tanta tristeza
como en otros tiempos a la aldea fuí.
Posar anhelaba mi pobre cabeza
sobre algo querido que fuese de allí!

Todo lo tenía presente en el alma:
las casas, los montes que había en redor;
alguna mirada que aun turba mi calma,
alguna primera sonrisa de amor...

I crucé la calle desierta i sombría
como un caminante que llega a dejar
entre algunos brazos su inmensa alegría,
sobre alguna piedra su inmenso pesar!

Estaba mi pueblo desierto, desierto,
i nadie siquiera mis pasos sintió.
¡Todo estaba mudo, todo estaba muerto,
todo estaba acaso lo mismo que yo!



II

Salí de la aldea cansado del día;
mi melancolía siempre estaba igual;
no encontraba nada para el alma mia
que se iba muriendo de un extraño mal.

Sin fuerzas, rendido, tenderme a la sombra
quise, de algun árbol que tampoco hallé.
La tierra tan solo tendia su alfombra
de musgos, de piedras, de qué sé yo qué.

El panteon del pueblo no léjos veia
i quedéme un rato mirando hacia allá.
Mi padre no léjos, no léjos dormia,
dormia soñando conmigo quizá!

Ni una crucesita su tumba marcaba
ni habia tampoco sobre ella una flor;
pero mi recuerdo perenne allí estaba
como una perenne corona de amor!



III

Seguí caminando, seguí caminando!...
Como un errabundo fantasma seguí.
Iria mi sangre regando, regando,
iria regando la tierra de allí!

Despues brotarian adelfas acaso
de la sangre misma de mi corazon,
i acaso yo mismo—silente mi paso—
iría con ellas a ornar el panteon!

Al fin, fatigado, llegué a reclinarme
de una casa en ruinas junto al paredon.
Una pobre vieja pasó i al mirarme,
se perdió lijera detras del panteon.

Para aquella vieja mi frente era estraña
Estraña! i mis ojos se abrieron allí!
Aquellos esteros i aquella montaña
i aquellos caminos se acuerdan de mí!

IV

Caía la noche! La Luna subía
partiendo los cielos como una segur.
La tierra a mi paso crujía, crujía,
i se desataban los vientos del sur...

Yo sé las historias de todas aquellas
quebradas profundas partidas en cruz,
i cuando muchacho conté esas estrellas
que me bendecían al darme su luz...

Anduve vagando, vagando, vagando,
i cuando a la aldea de nuevo bajé,
con una tristeza lo mismo que cuando
de los cementerios se viene, pasé.

Pasé cabizbajo! Mas ántes mis ojos
miraron con honda, con santa emocion,
la vieja casita de negros cerrojos
que guarda los sueños de mi corazón!

VISION HELENA

Anacreonte, el viejo poeta que ceñía
su espíritu i su frente con flores de alegría,
a mí llegó una noche de ensueños i me habló:
—He dejado el Elíseo i he venido a tu alcoba
buscando algun perfume de malva o de caoba
o algo—fulgor o ritmo—de lo que adoro yo.

Guiado por la estrella de amor de la armonía
traigo el sombrío númen de la melancolía,
amable inspiradora que ántes no conocí.
Allá—dijo mas bajo—se echa de ménos todo
lo de la tierra: el vino, la música, hasta el lodo,
i se vive soñando con las cosas de aquí!

Quedó en silencio un rato. La llama temblorosa
de mi vela lloraba como un boton de rosa
que se abriera a la sombra funeral de una cruz.
I a la luz temblorosa se veía en mi mesa,
radiando como un símbolo sagrado de belleza,
una figura de ángel hecha toda de luz.

...I se quedó mirando, mirando la figura
de aquella vírjen rubia como espiga madura
que sonreía abriendo los ojos verde mar;
mirando sus perfiles de ninfa i la sonrisa
que entre los labios róseos i mudos, indecisa,
era un rayo de luna queriéndose apagar.

I el poeta divino de los cantos paganos
evocó sus recuerdos de la tierra. Sus manos
apoyaron su frente, fatigada talvez.
I en el éxtasis hondo de sus sueños arcanos
vió radiosas visiones de paises lejanos
i ánforas opalinas llamando a la embriaguez.

La vírjen sonreia. I el poeta divino
mirándola, mirándola, creyó beber del vino
de las uvas de Grecia—jeneroso licor!—
Despues pasó el ensueño; pero quedó en lo alcoba
como una luz de estrella i un olor de caoba
i un susurro de alas que temblaban de amor!



FINAL DE BOHEMIA

Aquel pobre diablo de marchitos ojos
viendo que en la tierra ya no habia nada
casi en ilejibles caracteres rojos
escribió esa carta de pasion.

...—Amada,

decia, no sabes lo que a mí me agobia
tu ausencia. Me agobian tu ausencia i tu olvido.
Me agobia la idea de ver a mi novia
como una errabunda calandria sin nido.

Sobre mis pupilas i sobre mi frente
parece que pesan las sombras de todo,
i sigo mi senda dolorosamente
ansiendo que luego termine mi exodo.

Mas quiero escribirte por la vez postrera
para enviarte un poco de la sangre mia.
Cuando sienta el roce de tu cabellera
acaso yo pueda vivir todavia!

No la ves? Mi sangre! Quiero que la mires!
I en tanto, oh amada! soñaré contigo.
Soñaré que luego, cuando te retires
fatigada i mustia, soñarás conmigo.

Serena tu espíritu i escucha. Las flores
que con mis cariños para tí he regado
la escarcha de todos los grandes dolores
ánten que se abrieran las ha marchitado.

Hace mucho tiempo que yo no me alegro.
Cuando en las mañanas a veces sonrío
flota mi sonrisa como un lampo negro
que me hace un instante tiritar de frío.

No tengo siquiera nada que ofrecerte
en la hora triste de mi despedida
i como ya anubla mis ojos la muerte
te mando mi aliento postrero de vida...

Perdona que te haga sufrir a esta hora
cuando ni siquiera sé bien lo que digo.
Presiento que llega mi trágica aurora
i ansio que te halles soñando conmigo.

Si fuera posible, oh amada! Seria
como si conmigo pudiera tenerte
i como en un sueño de amor cruzaria
contigo las sendas que me abre la muerte!...

—Hubo un gran silencio. I en la misma mesa
sobre que escribia pudo verse luego
un hombre dormido con mucha tristeza
i una carta escrita con letras de fuego!



UMBRA

Estoi triste, mui triste i no vienes!
Hace falta en mis pálidas sienes
tu mano—alba flor!—

Esa mano de casta hermosura
hecha toda de ensueño i ternura
de encanto i de amor!

Dulce bien! mi esperanza agoniza!
En mis labios la alegre sonrisa
se ~~híela~~ también.

Donde estás? Qué magnífico oriente
recibe hoy de tu nivea frente
la luz, dulce bien?

Agotada la flor de mis sueños
vanos todos mis locos empeños
por verte serán.

Del Eden en la puerta dorada
detendréme, la planta cansada,
sin verte jamás!

Detendréme en la puerta sin verte,
caminante que aguarda la muerte,
firme en su dolor.

Detendréme aguardando la hora
en que venga o la noche o la aurora,
en que llegues a darme tu adios!



OFRENDA

Quiero hacer una rima que esté llena
de ese algo misterioso que tu tienes;
que tenga del perfume de tu pena
i de los claroscuros de tus sienes;

que tenga de la luz de tus cabellos
i de las sombras de tus grandes ojos;
con la añoranza de tus ojos bellos
i la dulce inquietud de tus sonrojos.

Una rima que tenga los carmines
húmedos de tus labios—que te encarnel
olorosa a claveles i a jazmines
i con las sedas tibias de tu carne.

I que te veas reflejada en ella
dulce como eres, pálida como eres,
nimbada con el halo de una estrella
i bendita entre todas las mujeres!



“EMBLEMA”

Escultura de la Sra. Laura M. de Saridakis

Es un crepúsculo doliente
desvanecido en un arrullo.
En las magnolias de su frente
radian los sueños en capullo.

Vision de luz i amor, parece
que en la atrayente lejanía
tomó el fulgor que resplandece
hecho una gran melancolía.

Vision de luz i amor no tiene
sino románticas ternuras.
En su mirada está Selene
blanca de amores i venturas.

En su sonrisa hai el encanto
de los altares florecidos,
i entre los pliegues de su manto
hai el encanto de los nidos.

...Agreste malva que la diste
tu aroma puro como el alba,
por qué la vírjen está triste?
por qué está triste, agreste malva?

Tierra nativa, sol nativo,
estrella blanca i solitaria
como un ensueño pensativo,
sombras que oisteis su plegaria,

qué dice la melancolía
que en su mirada se resume?
...Agreste malva, conocía
ha mucho tiempo tu perfume!

Un incensario me parece
todo su cuerpo estremecido,
un incensario que florece
i que está siempre florecido.

Como un crepúsculo doliente
se desvanece en un suspiro;
en las magnolias de su frente
buscan los sueños un retiro.

... Agreste malva, conocía
ha mucho tiempo tu perfume!
qué dice la melancolía
que en su sonrisa se resume?



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

MISTICA

I

Envuelta en oscuro ve o
entraste a la iglesia, i
no pude saber qué anhelo
santo te llevaba allí.

Te pusiste a orar i oraste
con uncion devota, con
dulce piedad i lloraste
llanto de tu corazon.

Un Cristo te contemplaba
con amor, aunque con pena;
diré mejor, te miraba
lo mismo que a Magdalena.

Por las naves iba una
dulce música celeste...
luz de estrella, luz de luna,
fragancias de flor agreste...

I qué dulzura en el grave
esplendor de tus pupilas
que en tu faz dejaba un suave
tinte de rosas i lilas.

...Envuelta en tu oscuro velo
te vi salir presurosa...
En tus ojos iba un cielo
alegre, de azul i rosa!

II

Quedé pensativo sin
que supiera bien por qué...
tenias algo... no sé...
al cruzar por el jardin.

I pensé que acaso hallara
tu secreto... algun secreto!
i temeroso e indiscreto
osé llegar hasta el ara.

Dios mío! cómo miré
por hallar algo de tí;
con lentos andares fui
i el misterio profané.

Sobre el albor de los tules
vi unas flores olvidadas:
unas violetas moradas
i unos suspiros azules.

Dios mío! cómo miraba
esas flores i sufría...
una luz resplandecía
i un órgano sollozaba!

Despues... como no te he visto
ai! ni te veré quizá,
me digo: dónde estará?
i tengo celos de Cristo...



POEMAS DE OTOÑO

BALADA DE OTOÑO

Bajo las acacias de la ancha avenida
por la vez postrera seguíamos juntos
hablando de alguna esperanza perdida,
de placeres idos i amores difuntos.

Las hojas caían con susurro leve
formando en las sendas arjentada alfombra.
La Luna esparcía sus rayos de nieve
i a su luz temblaba nuestra doble sombra.

—Recuerdas?... me dijo de pronto mi amada,
fué en aquella noche de inmenso martirio
cuando nuestra dicha rodó deshojada
con las temblorosas angustias de un lirio.

Qué noche! recuerdas?... Tú léjos, yo sola!
cómo era posible que sufriera tantol
ya cuando te fuiste, como una corola
dobleguéme al peso de un hondo quebranto.

I sufriendo siempre, mas siempre esperando,
mi inmensa tristeza me fué consumiendo;
a veces decía yo misma: hasta cuándo?
i esperaba siempre sufriendo, sufriendo!

Al fin, sabedora de mi desventura,
silenciosa i pálida vino a mí la muerte
i en vez de tus besos de amor i ternura
dejó sobre el cáliz de mi frente pura
un beso que me hace dejar de quererte...

La toz la contuvo. Su frente—oro i rosa—
mostró reflejada su pena sombría.

Yo en vano estrechaba con ansia amorosa,
con delirio ardiente su mano tan fría!

Los húmedos ojos a un tiempo volvimos
al cielo, por donde la Luna subía...
I juntos lloramos i juntos seguimos!
Mientras que caía, caía, caía,
una lluvia de hojas en lenta agonía,
sobre aquellas sendas que nunca mas vimos!



EL ENCANTO DEL BOSQUE

En el bosque dormido penetré silencioso,
mui silencioso como para no ser oído.
Anduve, anduve, anduve, i el solemne reposo
no turbaron mis pasos en el bosque dormido.

No turbaron mis pasos el silencio ni nada
porque apenas se oían como un murmullo leve.
Se iba la noche. Tenues sonrisas de alborada
el paisaje esmaltaban de púrpura i de nieve.

I del bosque dormido se elevaban rumores
misteriosos—el dulce rumor de cada nido!—
I caian las hojas i caian las flores
i la luz de la Luna sobre el bosque dormido.

Despues en caravana risueña cien visiones
recorrieron mi espíritu—qué alegre caravana!—
i crucé silencioso con mis ensoñaciones
ante la pompa lírica de la aurora cercana.

I en el bosque dormido algo así me decía:
No te vayas! No es tiempo! Triunfador del olvido!
que se apague la llama de tu melancolía
i sueña, sueña, sueña por el bosque dormido!



NOCTURNO MONTAÑES

Por la montaña silenciosa
aquella noche fuí al azar.
Miré a la sombra i la vi hermosa
con su doliente susurrar.

Aquella noche anduve tanto
que la montaña se asombró.
En la embriaguez de aquel encanto
como un sonámbulo iba yo.

La media luna me alumbraba
piadosamente desde el mar
i mi sendero se llenaba
de luz i esencia de azahar.

Aquella esencia me venia
como una ráfaga de amor
i se llenaba el alma mia
de una virtud i un resplandor.

Sentia en torno a mí la estraña
palpitación de un gran placer.
Del corazon de la montaña
brotaban besos de mujer.

Brotaban risas milagrosas
entre armonías de laud
i olor de malvas i de rosas
i olor de eterna juventud.

I di las gracias a la luna
por su bendita claridad
i a las estrellas, una a una,
por su romántica piedad.

Yo bendecia aquella alfombra
de hojas, huyendo ante mis pies...
i di las gracias a la sombra
i al aire libre montañas.

I a ese rumor indescifrable
que en la montaña i en el mar
al suspirar es inefable
i al sonreir es un cantar...

Léjos los ruidos armoniosos
de los arroyos al correr
i los cocuyos luminosos
como pupilas de mujer.

En el hogar de un campesino
brillaba léjos una luz
... o acaso a orillas del camino
quedó alumbrando ante una cruz.

Oh santa paz de la montaña
en que dormido está el dolor!
Oh santa paz que en la cabaña
prende una lámpara de amor!

...Entre la sombra que se cierra
brilla con dulce claridad
la única estrella de la tierra
santa de amor o de piedad!...

Oh luz perdida en la montaña!
yo te bendigo, santa luz!
seas amor de una cabaña,
seas dolor ante una cruz!



ANIVERSARIO

Me llevó hasta su tumba la tarde de aquel día
i fui sin saber cómo, sintiendo extraño mal;
un rosal abrasaba la tosca cruz sombría
i eran de espuma i nieve las rosas del rosal.

Ninguna mariposa en derredor volaba
para robar el néctar de las flores de allí.
Yo solamente iba, yo solamente erraba
con la carga de angustias de siempre sobre mí!

.....

.....

Despues declinó el dia. I el crepúsculo bello
me alejó de aquel sitio de dolorosa paz.
El viento de la tarde mecia mi cabello
a ver si se alegraba mi espíritu quizaz.

Mas era inútil todo. Mi corazon no oia!
I cuando al fin la noche con su tul me cubrió
aunque estaba mui léjos miraba todavía
la tosca cruz que en flores amante se envolvía
mas dulce que las flores i mas buena que yol



JOYELES

Para Francisco Contreras

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

EL BUEI

De Carducci

Piadoso buei! al verte mi corazon se llena
de un grato sentimiento de paz i de ternura,
i te amo! cuando miras inmóvil la llanura
que debe a tus vigores ser mas fecunda i buena.

Bajo el pesado yugo tú no sientes la pena
i así ayudas al hombre que tu paso apresura;
i a su voz i a su hierro contesta la dulzura
doliente con que jira tu mirada serena.

De tu ancha nariz brota como un vaho tu aliento,
i tu afable mujido lentamente en el viento
vibrando como un salmo de alegría se pierde..

I en su austera dulzura tus dos verdes pupilas
reflejan, cual si fueran dos lagunas tranquilas,
el divino silencio de la llanura verde!



LAPIDA

En la muerte de C. Pezoa Véliz.

Ah, interminable mañana!
Anda día, turbio día!
En el sol no hai alegría
ni piedad. Esa campana

fastidia sobremanera
con su toque de oracion:
¡apague su áspero són
la campana vocinglera!

Mas silencio! A dónde vas
poeta?... No haya rumores.
Mas silencio, mucho más!

.... Así callada, callada,
es una Ofelia sin flores
la poesía enlutada!



SONETINES GALANTES

I

A una Miss.

Tus azules ojos raros,
primores de la Inglaterra,
sientan bien en esta tierra
donde no hai ojos tan claros.

Tus azules ojos son
en sus luminosos jiros
como dos grandes zafiros
impregnados de emocion.

I te vas! amas las brumas
de tus cielos, las espumas
de tus mares, tu pais...

Despues bajo las acacias
soñaremos con tus gracia s
i tus grandes ojos, miss!

II

Para Flavie.

Cuando te sientas al piano
muchacha! me maravillas.
La obsesion de tus mejillas
llena mi espíritu arcano.

Te miro, te miro en vano
i viéndote cómo brillas
quiero caer de rodillas
para que me alce tu mano.

Cuando tocas i te miro
me parece que respiro
algo sagrado de tí,

porque tienes la fragancia
de una azucena de Francia
florecida al sol de aquí!

III

Para Mireya.

Mireya! estrellita, flor,
encanto! cómo te digo?
como quiero ser tu amigo
busco la espresion mejor.

Un símbolo del amor
bien pudieras ser. Contigo
florece al mismo abrigo
i con el mismo esplendor,

la juventud, la belleza
i el arte. Tu realeza
es realeza ideal.

I aunque siempre tú lo ignores
yo quiero engarzar mis flores
a tu nombre provenzal!



PLAYERAS

I

Viejo encanto que revives
a la luz crepuscular;
viejo encanto que recibes
mi adoracion junto al mar;

Yo sé que tú no concibes
ni mi amor ni mi pesar,
i sé que cuando me escribes
escribes riendo, al azar...

I no sabes, perla viva,
lo que mi alma sensitiva
sufre mirándote así

tan pálida en la ríbera,
como una sombra playera
que se muere junto a mí!

II

Escribe sobre la arena
tu nombre. Escribe tu nombre!
I que la playa se alfombré
de nombres tuyos, sirena.

I como sé que eres buena
te pido que no te asombre
mi extraño delirio de hombre
al querer besar tu pena...

Escribe tu nombre. Escribe....
I mi adoracion recibe,
oh mi inefable sirena!

I si aquí otra vez volvemos
buscaremos, buscaremos,
tu nombre escrito en la arena!



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

EN LA PAZ DE LA TARDE

EN LA PAZ DE LA TARDE

Por el camino polvoriento
prestaba sombra el saucedal.
En los follajes iba el viento
rimando notas de cristal.

Llegué a los árboles piadosos
que se inclinaron de placer.
En los follajes temblorosos
sentí un ensueño renacer.

Era la tierra de mi infancia
que me ofrecia su quietud;
era la mística fragancia
con que aromé mi juventud

Yo conocia aquella sombra
que me cubria con amor
i conocia aquella alfombra
oliente a malva i a alcanfor.

...Aquella humilde yerba verde,
en otro tiempo conocí.
Si no querrá que la recuerde,
si no querrá vivir en mí!...

Miré a lo largo del camino
para arrobarme en su vision.
Ante el paisaje campesino
se prosternó mi corazon.

De las montañas del póniente
venia un lento susurrar:
aire marino que en mi frente
era oracion i era cantar.

...Arboles viejos del camino
denme su sombra i su frescor.
Cómo se alegra mi destino
a vuestro amparo bienhechor!

A vuestro amparo me sonrie
la blanca estrella vespéral
i su luz pálida deslie
como un olor primaveral.

En los lejanos horizontes
plegó sus túnicas el sol
i de las cimas de los montes
emergen manchas de arrebol.

Brotan ensalmos de la calma
como sollozos de violin
i en los jardines de mi alma
abre su cáliz un jazmin.

Un rio inmenso se dilata
por la hondonada sin rumor
como una lámina de plata
siempre animada de un temblor.

Quedo ~~ad~~mirando a la distancia
la mancha verde de mi hogar;
creo embriagarme en la fragancia
de algun purísimo azahar.

Creo sentir que se diluye
en el ambiente una virtud
i que en mi espíritu concluye
el ansia de mi juventud.

...Arboles viejos del camino
denme su sombra i su frescor.
Siento la sed de un peregrino
que no ha tenido paz ni amor.

Quiero sin penaⁿi alegría
a vuestra sombra descansar;
quiero olvidar la vida mia
i mis ensueños olvidar;

i aquí, mirando á la distancia
sin un afan ni una inquietud,
sentir que llega la fragancia
del huerto de mi juventud!



EL MISTERIO DE LOS OPALOS

Aquella visión blanca—hada o sílfide—iba subiendo la montaña. Iba mui pensativa cerca del mar. Llegaban claramente hasta ella el rumor de los besos de la ola i la estrella i los clamores sordos que en la ribera sola surjían de la lucha del peñon i la ola.

Noche tranquila i bella. La vision misteriosa por la inmensa montaña busca quizás qué cosa; recorre los senderos mas estraviados i anda sin que repose nunca su paso; anda i desanda los senderos; recorre los cien arcos del monte i trémula se queda mirando al horizonte.

A dónde va? De dónde viene esa peregrina
vision? En sus intensas miradas se adivina
que espera i sufre como todo lo que en el suelo
se posa; como todo lo que alienta un anhelo
ya sea luz o ensueño; o alondra pasajera
que aun cantando al alba sufre tambien i espera.

Sus manos estan llenas de ópalos i de perlas
símbolos de tristezas alegrías, i al verlas
sonrien las estrellas; i las flores dormidas
que no pueden mirarlas sueñan estremecidas,
porque el reflejo vivo de las piedras preciosas
algo de su misterio fija sobre las cosas.

Mueve sus manos tenues hechas de espuma i nieve
i ante el viento que sopla ella toda se mueve,
i es un lirio fantástico que deja de ser lirio
para ser una blanca figura de martirio,
i hostigada quien sabe por qué presentimiento
toma un puñado de ópalos i los arroja al viento.

I sigue por el alto de la montaña. Sigue
como si no alcanzara jamás lo que persigue.
Los ópalos en tanto mordidos por el viento
en la montaña vírjen hablan de sufrimiento,
i se narran historias en las que se deslizan
la angustia i la tristeza que todos simbolizan.

I allí estan, en la vírjen montaña solitaria,
dando algo de su pena, que es perfume i plegaria
a todo el que, llevado por el acaso incierto,
conoce esos arcanos mirajes de lo muerto...
dando algo de su pena misteriosa i callada
hasta a mucho de aquello ya próximo a la nada.

En el triste silencio de las hojas caídas
van, parece, olvidando poco a poco, sus vidas
i no recuerdan ni la vision extra terrena
que ante miles de estrellas los dejó con su pena
solos. De sus ensueños ya no recuerdan nada
i allí estan con su pena misteriosa i callada.

...I yo, que errante siempre por todos los caminos,
he visto siempre tantos i tantos peregrinos,
tambien vi esa adorable vision, i el florilejo
de sus dos manos tenues; i miré el sacrilejo
de esas dos manos tenues cuando como un reproche
arrojaron los ópalos al viento de la noche.

De ahí que esas historias sean ahora mias
i bullan en mi espíritu tantas melancolías.
Incansable viajero cruzo por la montaña
i mi tristeza se hace cada vez mas estraña,
mas negra i mas estraña, como las piedras esas
que guardan el misterio de todas las tristezas.

INDICE

MISAS DE PRIMAVERA

	<u>Pàjs.</u>
Misa de Primavera.....	5
Egloga del Camino.....	11
Mis Rosas.....	15
En el jardín del Claustro.....	17
Fantasías del Puerto.....	21
A la vieja Guitarra.....	29
Sombra trágica.....	33
Horas lentas	37

ELEJIAS SENCILLAS

I.....	45
II.....	47
III.....	49
IV.....	51

	<u>Pájs.</u>
V	54
VI.....	55
VII	57
VIII.....	58
IX.....	59
X	60
XI.....	61
XII	64
XIII.....	66
XIV.....	67

BAJO EL ALERO

Bajo el alero	69
En la aldea	75
Vision Helena.....	81
Final de Bohemia	85
Umbra.....	89
Ofrenda.....	92
Emblema	95
Mística.....	99

POEMAS DE OTOÑO

Balada de Otoño	105
-----------------------	-----

	<u>Pájs.</u>
El encanto del bosque.....	109
Nocturno Montañes	111
Aniversario.....	115

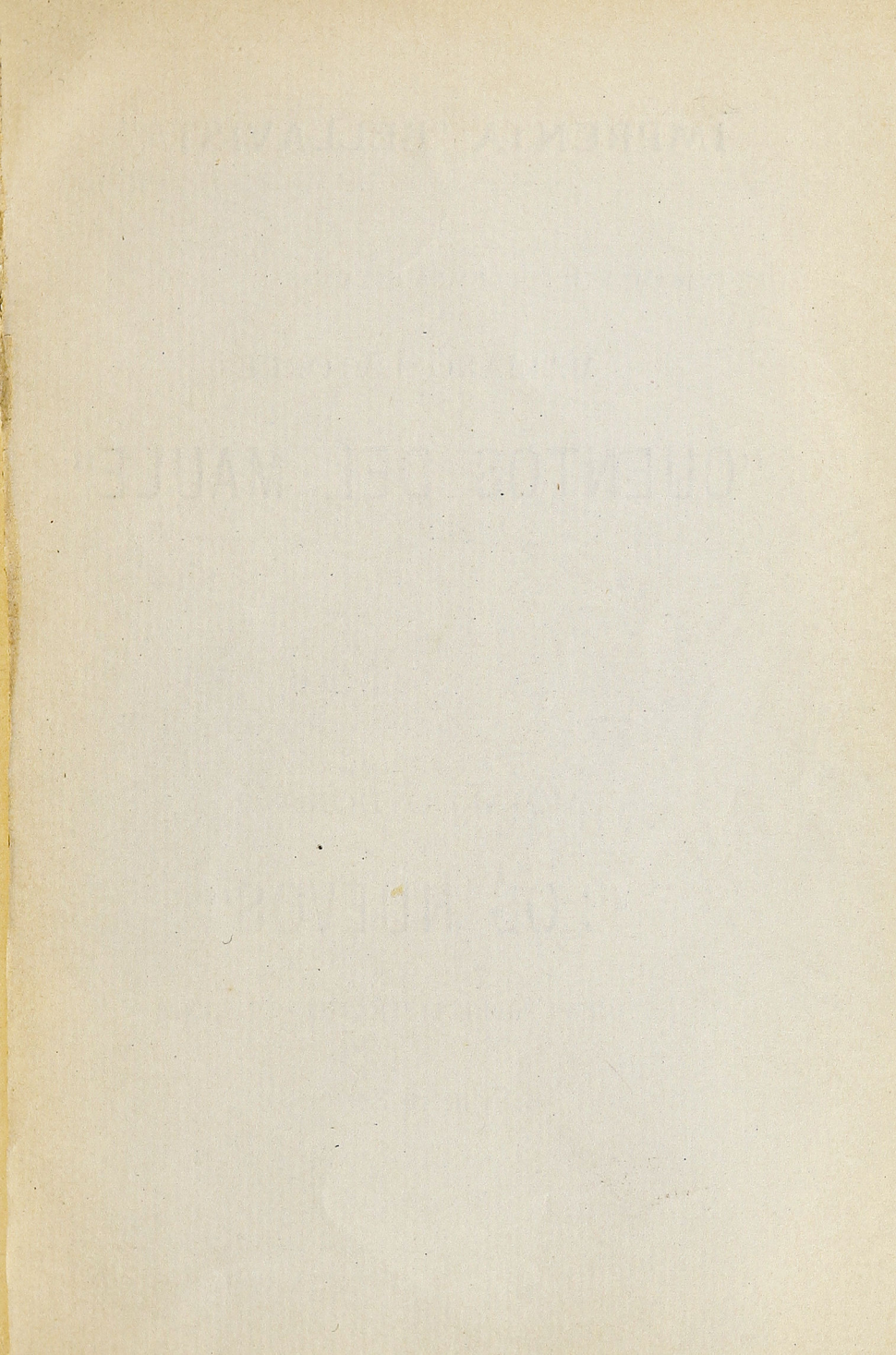
JOYELES

El buei	119
Lápida.....	121
Sonetines galantes I.....	124
II	125
III.....	127
Playeras I.....	129
II	131

EN LA PAZ DE LA TARDE

En la paz de la tarde.....	135
El misterio de los ópalos.....	141

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA



IMPRENTA "BELLAVISTA"

PROXIMAMENTE PUBLICARA ESTA CASA:

MARIANO LATORRE

"CUENTOS DEL MAULE"

ARMANDO DONOSO

"LOS NUEVOS"

(ESTUDIOS SOBRE LITERATURA CHILENA)

== Primera Serie ==

